

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Monseñor Dr. don Carlos Chiarlo
Nuncio Apostólico en Centro América y Panamá

Un saludo muy respetuoso presentamos a la más alta representación de Su Santidad Pío XI en Centro América y Panamá, al Sr. Nuncio Monseñor Dr. don Carlos Chiarlo, de regreso a San José, donde reside tan alta dignidad.

Después de un corto viaje a Panamá, volvemos a tener el placer de contarle entre nosotros, para que su voz de aliento continúe dándonos valor y entusiasmo en nuestra ardua labor.

Aprovechamos esta oportunidad para felicitarlo por el honor de haber sido elevado al Cargo de Nuncio Apostólico en Centro América y Panamá, por su brillante actuación en su carrera de Representante de la Santa Sede, y por su gran celo por la Gloria de Dios.

REVISTA COSTARRICENSE siente vivísimo placer al engalanar su portada con su fotografía, porque sabemos que será una sorpresa muy agradable para todos sus suscritores.

Juegos para niños

PELOTA INMORTAL

Número de jugadores: De 16 a 30.

Material. Una pelota de «football»; 6 banderitas, brazaes u otros distintivos, rojos y blancos.

Organización. Un terreno rectangular de 30 pasos por 20, señalado en las esquinas por cuatro banderitas. Se separa en dos campos iguales con otras dos banderitas.

Los jugadores forman dos bandos de igual número, cada uno con su jefe, y se dispersan en su campo respectivo: de un lado los blancos y de otro los rojos.

Desarrollo del juego. El jefe del bando rojo tiene la pelota en la mano. La deja caer y antes de que toque el suelo la arroja de un puntapié hacia el otro bando. El jugador blanco devuelve la pelota con el pie antes de que se detenga. El juego continúa así, enviándose alternativamente la pelota de un campo a otro.

Reglas. Cuando la pelota se queda inmóvil, se dice que está «muerta» y no debe ser enviada con el pie. Un jugador del campo en que se ha detenido, la levanta y lanza como al principio del juego.

Si la pelota pasa por encima de la cabeza de los jugadores—y, por consiguiente no pue-

den darle un puntapie—tienen derecho a devolverla pegándole con la palma de la mano.

Cada vez que la pelota se queda inmóvil, el bando adversario gana un punto. Gana el bando que obtiene primero 12 puntos.

Faltas. Dejar la pelota inmóvil.

Tomar la pelota con las manos cuando está en movimiento.

LOS CHASQUES

Número de jugadores. De diez a treinta.

Organización. Los jugadores forman un círculo, tomándose de las manos, y cada uno de ellos elige el nombre de una ciudad. El jefe del juego se coloca en el centro del círculo.

Desarrollo del juego y reglas. El jefe exclama, por ejemplo: «Los chasques van de San José a Cartago». Inmediatamente los dos jugadores nombrados parten corriendo para cambiar sus respectivos lugares. El jefe trata de ocupar uno de los lugares que queda momentáneamente desocupado. Si lo consigue, el jugador que queda sin lugar se convierte en jefe y el juego continúa.

Falta. Abandonar el lugar antes de que los dos nombres hayan sido pronunciados por el jefe.

Variante. Ejecutar el juego saltando en un pie.

EL CAZADOR

Número de jugadores. De veinte a cuarenta.

Organización. Todos los jugadores, excepto tres, forman un círculo, dándose las manos. Uno de los tres jugadores libres desempeña el papel de cazador, el segundo de gorrión y el tercero de abeja. Se colocan en el exterior del círculo, separados entre sí por espacios iguales.

Desarrollo del juego y reglas. El cazador persigue al gorrión, pero debe esquivar a la abeja; el gorrión persigue a la abeja, pero debe esquivar al cazador. Se persiguen, pues, corriendo en el interior y en el exterior del círculo. Cuando cada uno ha capturado su presa, se eligen tres nuevos jugadores como cazador, gorrión y abeja, y el juego continúa.

Faltas. Bajar los brazos o soltarse de las manos, lo que estorba a los tres jugadores que corren.

Exija
Cafiaspirina
contra los dolores

BAYER

• Fijese en la Cruz Bayer •
en cada envase y en cada tableta

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 126 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 7 de Enero de 1934

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

C 1⁰⁰

1934

LA vida es el pasado, el presente y el futuro. Nuestro haber lo forma el pasado, el presente es un lazo de unión entre el pasado y el futuro. Todo buen negocio lleva sus libros de cuentas muy exactas, en cualquier momento se puede investigar el estado del negocio. Así debiera ser nuestra vida, un negocio el más importante, pues su fin principal es la salvación del alma.

Cómo están nuestras cuentas?—estamos satisfechos del resultado de ellas? nuestro haber supera a nuestro deber? ¿Cómo hemos empleado nuestro tiempo en todo el año pasado? hemos sido estrictos en el cumplimiento de nuestros deberes, para con Dios, con nuestros hijos, nuestros hogares, nuestros semejantes? Nuestras conciencias están satisfechas de la labor realizada durante todo el año?

Nuestra debilidad, nuestra tolerancia, nuestra falta de carácter, nuestro orgullo, nuestra falta de caridad, no nos han dejado esas inquietudes de conciencia que son la voz de Dios que nunca falta para decirnos que no hemos cumplido con nuestro deber.

Si nuestras deudas para con Dios superan a lo poco o mucho bueno que hemos hecho, sintámoslo de todo corazón y propóngámonos para este año ser mejores. Arranquemos todos esos menudos defectos que afean el alma y que son los pequeños escollos en que tropieza nuestro mejoramiento espiritual.

La generalidad de las personas viven como seres materiales que son, dejando a un lado la parte espiritual. Hay muchas personas muy egoístas, su vida es solo para ellas, trabajan mucho para aumentar su capital, piensan en reunir todas las comodidades en su hogar que embellecen solo para satisfacción de los suyos, en general son personas buenas, no le hacen daño a nadie, pero no le hacen bien tampoco. Y de los deberes para con el Ser Supremo, ni siquiera se acuerdan. Generalmente dicen: yo no le hago mal a nadie, yo no como prójimo, no le deseo mal a nadie, no robo, no mato, total, se creen santos de canonizar. Y si examinamos sus vidas encontramos mucho vituperable en ellas. En primer lugar, no cumplen con la Iglesia como cristianos que fueron bautizados, no van a misa, y lo más importante que es el aumento de la gracia en sus almas, está casi estacionario, pero esto es un asunto que no les interesa mucho: Dios es muy bueno, dicen ellos, y de seguro les tendrá una gloria preparada, muy grande por ser santos de canonizar. Si meditaran en la eternidad, se preocuparían de acumular méritos para ganarse esa eternidad. Todo en la vida cuesta mucho obtenerlo, las riquezas mucho trabajo para acumularlas, la sabiduría mucho estudio y muchos desvelos, todos los conocimientos cuestan mucho adquirirlos y todos se dan cuenta de ello. Pero para ganar toda una eternidad de dicha, nadie se preocupa, les parece que esta vida no tendrá jamás fin, y por eso es que los humanos se interesan tanto por los intereses materiales que son perecederos.

Siempre que vemos una vida que concluye, pensamos en lo que hizo... en lo útil de su existencia... en los méritos que ganó para la eternidad, y nos da pena pensar en la inconciencia de los que perdieron miserablemente su tiempo en esta vida en vanidad de vanidades. Tantas ansias, tantas luchas, tantos desvelos, tantas preocupaciones y todo por alcanzar una felicidad que jamás llega completa... los momentos felices son tan veloces... Sólo los que se entregan completamente a Dios son felices, llevan una vida de paz, de unión

con Dios, de desprendimiento de las cosas terrenas y perecederas, cumplen la misión para la que Dios las envió a esta vida, y esperan la muerte tranquilamente y con deseos de unirse a su Dios por toda la eternidad.

Ojalá que el año 1934 sea para comienzo de una vida más espiritual en todo el mundo. Que los humanos gocen de la vida material que Dios la hizo para que sus hijos gozáramos de sus bellezas, pero conforme a la vida cristiana, para que su principal fin sea acumular frutos para ganarse esa eternidad que será el premio de todos los sacrificios que nos impusimos para ganárnosla y también por haber tenido siempre presente el no ofender a Dios y más bien agradecerlo en todas las cosas. Que el amor de Dios sea visible en todos los actos de nuestra vida y que esa vida de sensualismo tan vulgar, deje el campo a una vida sencilla y más de acuerdo con las normas del evangelio que enseñó Nuestro Señor Jesucristo, y entonces la humanidad se encarrilará por el verdadero rumbo de la vida, la paz reinará no sólo entre las naciones sino en todos los hogares y en las almas.

Carta de una madre

Poesía inédita de GABRIEL Y GALÁN.

«¡Ay! ¡Hijo del alma mía!
Anoche un sueño terrible
me hizo asistir al horrible
martirio de tu agonía.

Y aunque parece locura
decir que lo haya mayor,
de otro más grande y peor
sufrí la horrenda tortura.

¡Tremendas cosas soñé!
Soñé que el hijo querido
dióme sin pena al olvido
y apostató de su fé.

Y, presa de horrible espanto,
te ví desertar, hijito,
de ese colegio bendito
donde se aprende a ser santo.

Como arista que al desierto
los huracanes lanzaron
tus crímenes te arrojaron
a un mar sin cielo y sin puerto.

En el mundo donde habitan
los que de Dios renegaron,
los que al abismo rodaron,
los que en el fango dormitan...

Y allí te ví yo caer
y allí te ví pronunciar
palabras de lupanar,
blasfemias de Lucifer...

¡Cinismo de alma precita,
ruines bajezas villanas
que mancillaron las canas
de tu infeliz viejecita!

Y loca, al verte manchado,
bajé a buscarte al abismo,
al fangal, al antro mismo
donde se encueva el pecado.

Sin Dios, sin madre y sin fe,
¡qué solo estabas allí!
Muerta de miedo te ví,
loca de amor te llamé.

Los estruendos de la orgía
apagaban mis clamores...
¡Y el hijo de mis amores
me vió y no me conocía!

Y más que el golpe de un hacha
que hundiera en mi frente el hijo,
me hirió su voz, cuando dijo:
«¡Esta vieja está borracha!»

Y la manada maldita
de aquellas bestias salvajes
llenó de injurias y ultrajes
a la infeliz viejecita.

Después, en mi desvarío,
soñé que un sayón de aquellos
me arrastró por los cabellos,
¡que son blancos, hijo mío!

Y tú de la turba en pos
ibas, riendo... ¡Te ví!...
¡Te oí maldecirme a mí!
¡Te oí blasfemar de Dios!

Y luego, sin transición,
me ví en nuestro hogar llorando,
llorando y a Dios rogando
por ti, por tu salvación...

Las olas turbias y fieras
de aquel mar te aniquilaron
y en mis brazos te arrojaron
para que en ellos murieras.

Y la que tanto te quiere,
iba a saber, hijo mío,
cómo se muere un impío,
cómo un apóstata muere...

¡Pero Dios no lo quería!
Cortó una mano invisible
el hilo del sueño horrible
que tanto horror me fingía.

Y al despertar exclamé:
«¡Que muera el hijo, gran Dios;
pero llevádmelo Vos,
que para Vos lo crié!»

Hijito del alma mía:
por negros o por risueños,
yo no doy crédito a sueños
que aborte la fantasía.

Mas de pensar que es posible
que la catástrofe horrenda
de esta quimera tremenda
fuera realidad horrible,

tengo el alma en la tortura
de una espantosa tristeza,
y está mi débil cabeza
cargada de calentura.

¡Fantasmas que ella ha creado!
¡Delirios del amor mío!
¿Cómo has de ser un impío
si para Dios te he criado?

Y Dios, que es bueno, lo sabe;
y tú eres bueno también.
¡A mí es a quien tanto bien
en el alma no me cabe!

Perdona a tu madrecita
si ha soñado el destino
de que eras el asesino
de tu pobre viejecita.

¡Delirios!... Sabe tu amor
que tengo en el alma frío
y sólo vivo, hijo mío,
de tu cariño al calor.

Muerta el alma de tristeza,
seca del llanto la fuente,
llena de arrugas la frente,
blanca la débil cabeza;

trémula la pobre mano
que estos renglones escribe,
soy una muerta que vive
al sol de un amor lejano.

Tú eres mi sol, hijo mío,
y mientras él me caliente,
podrá haber frío en mi frente,
¡en mis entrañas no hay frío!»

Cómo escriben las madres

La carta que insertamos a continuación no fue dictada por la imaginación de ningún poeta, como la que precede: la mano que la escribió fue la mano de una madre cristiana ejemplar, que después de haber santificado su vida en la práctica de las virtudes, tejió con sus dedos el telar de su casa, como una obra de filigrana purísima. Copiamos del original que dice así:

Hijo mío: Dios te bendiga.

Cuando una madre suplica, es que se arroja para pedir la dicha de sus hijos. En su corazón para todo hay heroísmo, menos para ver la infelicidad de ellos. Y es por eso que se llega a ver sobre la tierra el hecho insólito de una madre de rodillas, pidiendo ante sus hijos la gracia de verlos buenos.

Yo he querido hablarte en estos días, pero mejor veo este rato para escribir lo que no quiero olvidar para tu bien.

Hijo mío: la inefable gracia que Dios me dió teniéndote, no me la extingas. Y ¿cómo sería este horror? No siendo siempre honrado.

Como madre, soy tu vid y tú mi sarmiento que no podría tener vida sin mí. No te separes de esa vid, porque al fin te secarías. Si esa vid es religiosa, tú no dejarás de serlo nunca; si es temerosa de Dios, tú habrás de serlo siempre; si odia la iniquidad, tú jamás la gustarás en ninguna forma; si detesta la impureza, tú debes ser limpio por principio y por hábito; y si el hogar ha sido su único cielo, tú debes vivir en él como un merecedor de su ventura.

Si hay algo en tu conducta que pueda motivar estas mis letras, haz en seguida de su lectura un propósito eficaz de corrección. Te quiero tanto que no me atrevo a decir: Peccaste en esto! Pero tú me debes corresponder, dándome lo que te pido con la misma delicadeza amorosa en que yo envuelvo mi consejo maternal.

Sea el honor la única senda de tu vida, mirando como la tentación más terrible la

comisión de todo aquello que tú sabes me contrista, como madre tuya.

Arrodillada beso tu corazón mil veces, para que mil veces seas mi hijo idolatrado.

Tu amantísima madre,

MARÍA ATENCIO DE PARÍS.

Honorable matrona que desapareció de entre nosotros hace más de un año.

(Tomado de *La Madre Cristiana*, Caracas, Venezuela).

Santos Americanos

El Nuevo Mundo cuenta con los siguientes Siervos de Dios, elevados hasta el día al honor de los Altares:

Santa Rosa de Lima, de padre y madre americanos, Terciaria de la Orden de Santo Domingo.

Bienaventurado Martín de Porres, de padre español y madre americana, dominico.

San Felipe de Jesús, hijo de padres españoles, mártir franciscano.

Bienaventurado Bartolomé Gutiérrez, de padres españoles, mártir agustino.

Beato Bartolomé Laurel, mártir franciscano, de México.

Beata Mariana de Jesús, de padre español y madre americana.

Todos estos santos—los únicos hasta hoy en América—nacieron en los siglos de la Colonia. Los dos primeros fueron hijos del Perú; la última es ecuatoriana; San Felipe y los dos Bartolomé vieron la luz primera en México y murieron en el Extremo Oriente con la palma del Martirio.

Otros santos se santificaron o vivieron muchos años en América o aquí padecieron el martirio. Luis Beltrán y Pedro Claver vivieron en Nueva Granada. El Beato Juan Masías, Santo Toribio de Mogrovejo y San Francisco Solano en el Perú. De viaje al Brasil fueron echados al mar por los herejes muchos religiosos jesuitas, y también de la Compañía fueron hijos los mártires franceses inmolados en Norte América. Estos y los brasilerenses son Beatos. También lo es el B. Sebastián de Aparicio, campesino y arriero español que vivió en Nueva España.

Sin duda, Rosa de Lima la primera en el tiempo (1586-1617) lo es también por la magnitud de su figura y por la fama de su nombre, que se espacia por toda la tierra hace ya tres centurias. A un frailecito mulato conoció Santa Rosa en la Iglesia del Rosario de Lima que con ella había de ser la gloria más alta del Perú, si atendemos a la gloria perdurable que es la religiosa o celestial. Ambos a dos nacen y mueren en la ciudad de los Reyes; ambos son terciarios dominicos; la una se

PENSION COSTA RICA

LIMON, COSTA RICA

Apartado de Correos No. **564** - Al lado de la piscina del Club Miramar

Cuartos frescos y confortables - ₡ 6.00 diarios

Atención y precio especial para familias - El mejor comedor del puerto

MARIA DE FERNANDEZ, Propietaria

esfuma como una flor a los 31 años; Fray Martín cuando llega a los 60. Físicamente nada se parecieron, pero sus almas fueron muy semejantes. Amor a Dios refulgente, y unas penitencias que aturden el sólo mencionárselas. Rosa y Martín no eran del piso alto de la sociedad, pudiéramos decir que sí pertenecían a la democracia o piso inferior. Una prueba entre mil de que para la Iglesia (como para Dios) no hay griego ni bárbaro, blanco o etiópico. Un poquito más digamos del Beato Porres, porque mañana es su fiesta.

Nació en Lima en 1579. Su madre era una mísera liberta, de color, natural de Panamá. Martín tuvo buen natural y la gracia divina perfeccionó lo que Dios había hecho primero en su naturaleza. Ya mancebo pidió ser admitido en calidad de criado o *donado* en los Dominicos limeños; lo fue, y además se le adornó con la blanca túnica primero, y mucho más tarde con el escapulario negro de los Hermanos de Obediencia. Durante su vida fue Martín brazos y pies de la numerosísima Comunidad. Mas, fue con Rosa de Lima, Juan Masías y un lego Francisco, pararrayo de la Capital pecadora. Nuestro bienaventurado Porres se distinguió en un amor loco (*cor amantis, cor amentis*) hacia todos los míseros desgraciados, primero los hombres, después los irracionales. Si fuese católica la sociedad protectora de animales, San Martín sería su patrono. Opulentos varones había en Lima en aquellos tiempos, pero ninguno dejó una filantropía—digamos la palabreja—institución parecida a la de nuestro Hermano, ni con mucho. Humildísimo por demás; la Regla dominicana

andando; penitente para admirar más que para imitar; caritativo con caridad no humana sino del cielo: he aquí a San Martín de Porres.

A la madre de Napoleón le pusieron en la tumba un epitafio que decía que ella fue «madre de reyes». Los santos reyes son—«servir a Dios es reinar»—y de una majestad muy mayor que la de los Nopoleones del mundo. La madre de estos emperadores del cielo no fue ninguna madama Leticia, sino María de Nazaret. ¡Qué devoción tan de las entrañas tenía el Hermano Negrito a Nuestra Señora! Con qué ojos miraba su Santa Imagen, que aún veneran los devotos limeños! El arpa de sus requiebros era el Rosario compuesto por su santo Padre Domingo. En esto de recitar el rosario mariano, y en la misma lengua de Castilla como él lo hacía, sí podemos imitar al taumaturgo americano. Falleció él a 3 de Noviembre de 1639. Su sepelio fue tan pomposo que alguien dijo después: «Así honra Dios Nuestro Señor a un pobre mulato que supo servirle y amarle de corazón».

FR. A. MESANZA, O. P.

Acción de gracias

Infinitas gracias doy a San Judas Tadeo por la curación de una infección que en dos ocasiones he padecido.

ORFILIA RUIZ.—Liberia.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

A la pasión satisfecha sigue siempre el hastío, la tristeza y la vergüenza.

Para la señora Directora de "Revista Costarricense" Doña Sara Casal Vda. de Quirós

(Envío de New York).

SIN LA CIENCIA NO HAY PROGRESO.

SIN LA RELIGION NO HAY CONSUELO.

LA RELIGION ES UNA GRAN MONTAÑA, y comparada con ella, la CIENCIA es un átomo al pie de una montaña.

La CIENCIA está hoy, ayudando a nuestros problemas.

La RELIGION ayuda en todo tiempo. La fe que nos inspira hace la vida más soportable y la muerte menos dolorosa.

Felices de aquellos que trabajan en el útil y fértil campo de la ciencia, sin perder la fe en el poder y la justicia que está más allá del entendimiento humano.

Acostúmbrese a tomar

GAMBRINUSRecomendada por
médicos y concedores**LIMOSNA**

Pobre, astroso, desvalido,
Con acento dolorido,
De mis pasos yendo en pos,
Pidióme un débil anciano
Tendiendo la sucia mano
¡Una limosna por Dios!

Al oír su voz plañidera
Sentí compasión sincera
Y lo quise remediar;
Mas no llevaba conmigo
Nada que dar al mendigo
Para su hambre mitigar.

—Perdón, no llevo dinero,
Dije al pobre pordiosero:
Perdón, amigo, perdón.
Y tendiéndole la mano,
Estreché la del anciano
Con ternura y emoción.

Gracias,—clamó el indigente
Suspirando dulcemente;
Gracias por vuestra bondad.
¡Darle la mano a un mendigo
Y tratarle cual amigo
Es limosna y caridad!

(Copiado por don Aristides Delgado)

¿Qué es la Patria?

¿Qué es la Patria?... Un pedazo de tierra bajo un pedazo de cielo; la tierra en que nacimos y el cielo bajo el cual queremos morir; cielo y tierra a cuya imagen y semejanza nos ha modelado la naturaleza y que, por esto mismo, guardan con nuestro corazón, con nuestra alma, con nuestra sangre y nuestros huesos, las más tiernas y misteriosas armonías.

La Patria lo es todo: lo grande y lo pequeño, lo que pasa y lo que perdura, lo que sonríe y lo que llora, las realidades y los sueños, toda la alegría y todo el dolor de la vida. La Patria es el pecho de la madre que nos alimenta, y el brazo del padre que nos sostiene y que nos guía, y la diestra del sacerdote que nos bendice, y la palabra del maestro que nos siembra de luz el pensamiento.

La Patria es el tropel gozoso y bullanguero con que, ensartando travesuras, salimos de la escuela, alborotando el quieto barrio, color de grana las mejillas, sudorosa la frente, el pecho jadeante, breve y puro el aliento. La Patria es el jardín casero con sus jazmines y sus rosas, y la albahaca y el romero donde nuestras tiernas hermanitas tienden al sol de la mañana alegre el virginal pañuelo de sus primeras lágrimas.

La Patria es el sillón de la abuelita en la penumbra del rincón amable y medroso donde ella nos cuenta las historias de la Virgen

y de los Santos, donde nos compungimos oyendo el desgraciado fin de Ratón-Pérez y en donde Barba Azul y la Cenicienta y la Caperucita-Roja nos espeluznan los cabellos y nos paran el corazón. La Patria es el gato negro de la tía con sus ojos de fuego, que atraviesa de un salto el corredor oscuro, cuando suena el toque de ánimas en la vecina torre; y el perro errabundo que aúlla a media noche en la calle desierta, viendo al diablo; y la visita silenciosa del murciélago en el dormitorio; y el canto del gallo, a lo lejos, en la soledad del conticinio; y la péndola del reloj y la gota del tinajero en la quietud silente de la casa dormida; y el Ángel de la Guarda que viene suavemente a cerrarnos los ojos con una pluma de sus alas; y el canario que nos despierta con su trino de oro en la pura y fresca alegría de la mañana azul.

Y después de los juegos, de las risas y de los temores de la infancia, cuando la inteligencia y el corazón comienzan a darse cuenta de la vida, de sus misterios... ¡ah!... entonces la Patria es otra cosa... es la ribera solitaria donde, sobre una piedra, al pie de un sauce, pasamos largas horas, suspirando, viendo correr el río...; es el otero desde cuya cima nos ponemos a contemplar con emoción indefinible el crepúsculo de la tarde; es el árbol amigo en cuyo tronco, a modo de confidencia plástica, grabamos las dulces iniciales de la

novia; es la pobre lámpara que alumbrá vuestas vigiliás de estudiante, pobladas de ambiciones que al fin fracasan y de ensueños que nunca se realizan; es el conjunto de todos los anhelos juveniles, de todos los espejismos de la ilusión, el caleidoscopio del alma, la toga y la mitra, el bastón y las charreteras, la pluma y la espada, la arenga y el cañón, el verbo salvador en el plebiscito y el grito rebelde en la asonada, la campana del angelus en la torre y el clarín de la diana en el cuartel... y la enredadera sobre el muro, y la golondrina en el tejado, y el tiesto de claveles, y el limonero en flor, y la guitarra dolorida, a la luz de la luna, en la calleja silenciosa, bajo el balcón de la mujer amada.

Pero ya cae la tarde de la vida y en el horizonte ensombrecido apunta la estrella que alumbrará nuestro sepulcro, mística clave a cuyo influjo cambia nuevamente de tono la melodía interior del sentimiento Patrio. Es la elegía de los recuerdos. Ahora la Patria son todos aquellos sitios donde se desvanecieron nuestros sueños, donde corrieron nuestras

lágrimas, y que, por un instinto exclusivamente humano, nos son tanto más queridos cuanto más sufrimos en ellos, por que, amigos míos, si el amor es la flor y el fruto del corazón, el dolor es su raíz, amarga y fuerte, hundida en el misterio de la vida. Así la Patria es la casita blanca por cuya humilde puerta pasó un día la felicidad diciéndonos que volvería, sin que hasta hoy haya cumplido su promesa; son los largos caminos solitarios por donde tantas veces nos fuimos de ventura con Alonso Quijano el Bueno, en pos de la justicia, de la fortuna o de la gloria; son las encinas centenarias y el torreón sombrío que decoran el solar de nuestros abuelos; es la música triste de la selva que arrulló nuestra melancolía, y el sollozo del mar cabe los viejos malecones, y el suspiro del viento entre las ruinas; es la iglesia de la parroquia con su vetusto campanario, cuya sonora lengua ha cantado las alegrías más puras y gemido los más graves dolores de nuestra vida, con sus oscuras naves repletas de sepulcros.

Nuevo Doctor en Medicina

El joven e inteligente doctor don Juan Bautista Vega Sanabria, graduado en la Universidad de Bologna acaba de ingresar al país después de varios años de ausencia dedicados a obtener el título de Doctor en Medicina que obtuvo con brillante resultado.

Felicítamos muy sinceramente a sus apreciables padres don Ciriaco Vega y a doña Natalia Sanabria de Vega y al inteligente y bondadoso Presbítero Dr. don Víctor M. Sanabria, su tío.

Deseamos para el joven doctor mucho éxito en su carrera de médico.

Sentido pésame

Nuestro más sentido pésame al Presbítero don Abel Castillo, Cura de San Isidro de Heredia por la sensible muerte de su muy querido padre don José María Castillo. También enviamos nuestros sentimientos de profundo pesar a la muy apreciable familia Castillo.

Avisamos a los lectores

Nuestra oficina en la calle de la Soledad, será trasladada a nuestra casa de habitación en el Barrio de la Estación del Atlántico, Avenida 1.^a entre las calles 27-29. El tranvía de San Pedro, deja 100 varas al Este de la pulpería La California y de allí 100 varas al Norte y 25 al Este, a mano derecha. Calle que queda entre la línea del tren y la línea del tranvía.

Cualquier comisión pueden dejarla con la señorita cajera de la Librería Lehmann o en la Tienda del Sagrado Corazón de Jesús, frente al Sagrario, o llamarme al teléfono de mi casa No. 3707; mi apartado es 1239, San José.

Suplicamos a los suscritores

Que tienen sus cuentas atrasadillas, que nos hagan el favor de cancelarlas para estar al día, para que la marcha de la Revista no sufra atraso y siga siempre adelante. Y mil gracias por su buena voluntad cooperando con su puntualidad.

Espumosa y transparente como
oro filtrado es la CERVEZA

GAMBRINUS

El alcoholismo crónico es una enfermedad curable

El distinguido neurólogo y psiquiatra norteamericano, Dr. Edward Spencer Cowles, sostiene que el alcoholismo es enfermedad curable. Puede diagnosticársele con precisión química. Su causa proviene de un edema en la corteza cerebral—no como infección sino como irritación—que determina una secreción excesiva de las células corticales. Esta irritación determina una presión intracraneana que excede del 10 y del 20% de lo normal.

La bebida alcohólica amortigua la emoción causada por la presión intracraneana, pero aumenta la irritación celular. Finalmente acelera la desintegración del carácter y junto con ella la del cerebro.

La dipsomanía no es una perversión moral, sino un estado patológico, una enfermedad que ha llevado a muchas gentes al manicomio y que ha producido muy graves infortunios en el seno de las sociedades. Por fortuna hoy, después de muchos estudios y experimentaciones, los informes médicos demuestran que el alcoholismo crónico es curable y que su causa productora ya está suficientemente comprobada.

Al rededor de la curación del alcoholismo la charlatanería curandera ha aprovechado muy buenos negocios y fabricado muy numerosos antidotos, sin llegar a resultados indiscutibles. Pero ya ese tiempo de especulación terapéutica ha llegado a su fin y la dipsomanía ha entrado en el número de las enfermedades curables. Su causa genitora se conoce prác-

ticamente y la técnica de su tratamiento comienza a perfeccionarse. Son muchos los médicos que en estos momentos están empeñados en tan laudable propósito.

Se creía generalmente que el alcoholismo provenía de falta de cultura moral y de fuerza de voluntad, y de ahí ese empeño en sermonear a los pacientes creyendo que con buenos consejos y con amonestaciones lacrimosas el enfermo dejaría de tomar: otras veces se echaba mano de los procedimientos punitivos, sin lograr tampoco la deseada enmienda. El bebedor seguía bebiendo, del mismo modo que un ciego sigue en las tinieblas mientras no se le devuelva científicamente la facultad de la visión.

El beodo consuetudinario es un egoísta tremendo, de tendencias groseramente dominantes, impulsivo y procaz en su lenguaje. Para él nada hay en la vida como el aguardiente y las mujeres. Es un verdadero loco moral. Basta un solo trago para que estalle en improperios contra la madre y contra todos sus familiares. La mentira le es inherente, y aun cuando haya nacido en lecho de plumas no puede frecuentar los círculos sociales, porque en cualquier momento origina un escándalo y descompone las festividades. Está capacitado para todas las bellaquerías, falsifica cheques, hace trampas en el juego y hace cuanto le viene en gana, porque para él nada importan la compostura ni las exigencias sociales.

La música canallesca y movida lo electriza y le arranca gritos desaforados. El baile de

SE DESHACE EN LA BOCA LA DELICIOSA

TABLETA DE CHOCOLATE

JOCKEY

(Diga yokl)

De venta en todas partes

caderas ondulantes y todas las vulgaridades de la decadencia artística, son descargas de alto voltaje en la psiquis de estos desgraciados.

Todas estas liviandades tienen su origen en un edema de la corteza cerebral, en una irritación en el área meningeal, que determina abundante secreción y con ella una alta presión intracraneana que altera la tonicidad nerviosa, produciendo notables perturbaciones en la personalidad del enfermo.

Conociendo como se conoce la causa perturbadora, el remedio consiste en combatirla científicamente. Para ello se vienen practicando las punciones lumbares y tratamientos médicos especiales tendientes a disminuir la presión. La composición química exacta del fluido intracraneano se deduce de los excesos de albúmina, de azúcar y de otros residuos, excesos que el médico va corrigiendo hasta restablecer la normalidad del paciente.

Ofrenda de amor y reverencia al Papa

Avanza lentamente el Año Santo que, con los días, va trayendo gracias a torrentes sobre el pueblo cristiano.

Son gracias de redención y de amor; son gracias que brotan del costado abierto de Cristo; que se derraman por esas manos bendecidas, que ha rasgado más que el hierro el amor; y que corren, con un modo de ligereza insospechado, de aquellos pies cosidos al bendito madero. Son gracias, sí, que bajan de la Cruz, que en la Cruz han de tener su eficacia, y que por la Cruz han de salvar a los pueblos.

A medida que avanza el año, y aumentan las gracias, nos urge más y más concretar los propósitos, y darnos prisa a la ejecución de ellos, porque estamos en tiempo de tomar las más serias resoluciones.

Nuestro Santísimo Padre el Papa nos dió amplio programa, en su alocución a las jóvenes de Roma, cuando les decía: **Sed angelicalmente puras, eucarísticamente piadosas y apostólicamente activas.**

En esta expresión, en este programa, en este imperativo categórico hay un recuerdo, una confesión, un mandato, una esperanza.... Acaso el recuerdo de la Roma pagana.... Tal vez la confesión del paganismo actual.... Indudablemente, el mandato de que la mujer se cristianice, en su más amplio sentido..., y, seguramente, la esperanza de que la mujer, si responde al programa, sea la salvadora de esta sociedad desmoralizada y corrompida, porque se aparta más y más de su Dios.

Para cumplir debidamente cuanto nos ordena, con ese laconismo imperativo y amoroso, el Padre de todos los fieles, volvamos los ojos a los primeros tiempos de la Iglesia, y aprendamos de aquellas mujeres, mil veces benditas, que escribieron con caracteres indelebles las páginas más gloriosas de la Historia, más grande y más limpia de todas las sociedades y de todos los tiempos, la manera única y

eficaz de salvar a los pueblos, que es con la pureza, con la piedad y con el celo apostólico.

«¡Qué mujeres tienen los cristianos!» Cuando Jesús abandonó la tierra y subió al cielo, ya dejó buenas y excelentes discípulas. ¿Qué no aprenderían de tan divinos labios almas tan sedientas de doctrina, cuanto henchidas de generosidad y gratitud, como las de aquellas dos hermanas, Marta y María, tan citadas en el Santo Evangelio?

Y vuelto aquel puñado de cristianos del monte Olivete, separados ya del Maestro, reunidos para la constitución de la Iglesia, «perseveraban juntos en la oración con las mujeres piadosas y con María, la Madre de Jesús.

Esas mujeres, intrépidas y santas, acompañan más tarde a los apóstoles y discípulos en sus viajes evangélicos; ponen a su disposición casas, haciendas y vidas; entregan galas y joyas que, vendidas, se distribuye su importe entre los pobres; no omiten trabajos ni sacrificios; oran y se disciplinan; cuidan a los enfermos; instruyen a los neófitos; son, en fin, el ejemplo y el acicate de todos.

Cuando San Pedro evangeliza a Joppe, obra un milagro en favor de una bienhechora de los pobres y de las viudas: la gran Jovita, a la que tanto debía aquella fervorosa cristiandad.

En Filipos predica Pablo, y «el Señor abrió el corazón de Lidia, para recibir bien las cosas que el gran apóstol decía». Una vez bautizada, no piensa sino en favorecer a la Iglesia y a sus ministros, y así, dice a Pablo: «Si es que me tenéis por fiel al Señor, venid, y hospedados en mi casa.» Y les obligó a ello. No debieron ser ofrecimientos vanos por cuanto, encarcelado el apóstol, con posterioridad a este hecho, a la salida de la cárcel «entraron en casa de Lidia».

Otra mujer se hace notable por su relación con el Apóstol: Priscila, que, con su esposo Aquilo, le acompañan en algunos viajes y le

hospedan en su casa. Pero llega a más su actividad y su celo, pues habiendo escuchado en Efeso la predicación de Apolo, y visto que, no obstante su buen deseo y pura intención, no era bastante conocedor de la doctrina evangélica, se lo llevaron consigo y lo intruyeron más a fondo en las enseñanzas del Señor. Y esto lo hacía especialmente Priscila (pues su esposo se ocupaba en la confección y venta de las tiendas de campaña), lo que prueba, que no sólo tenía actividad en su apostolado seglar, sino además, que estaba instruída en lo fundamental del cristianismo incipiente.

Cuando el Príncipe de los apóstoles es visitado en la cárcel por un ángel, que le desata las cadenas y le liberta, «habiendo pensado lo que haría, se encaminó a casa de María, madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban congregados en oración».

¿No fué también una mujer la encargada de llevar de Grecia a Roma la carta de San Pablo a los romanos, y en cuya carta dice, entre otros elogios a esta intrépida mujer, «asistida en todos los negocios en que pueda necesitar de vosotros; ella es muy digna de que así lo hagáis porque ha asistido a muchos de los nuestros y a mí mismo?»

El rasgo principal que conviene a todas aquellas mujeres de los primeros tiempos de la Iglesia es el de angelicalmente puras.

Sí; pura y muy pura fué Santa Tecla, que ofreció al Señor el voto de su virginidad, y que mereció verlo sellado por el martirio, siendo la primera mártir entre las mujeres, como San Esteban lo fué entre los hombres. Y no se alegue que la ignorancia es la consejera de la mujer en estas resoluciones que no entienden los espíritus fuertes, pues precisamente fué Tecla, en su tiempo, dechado y modelo de la mujer culta, porque, dotada de excepcionales prendas, hizo estudios en literatura y filosofía, y obtuvo en ellos grandes provechos.

Preparada con el estudio de las ciencias humanas, pudo más fácilmente estimar la sublimidad de las ciencias divinas. Tanto ayudó esta virgen a San Pablo en sus trabajos de evangelización en el Asia, que, según cuentan las actas de su martirio, «por su talento, por su elocuencia, por sus riquezas, por sus relaciones y aun mucho más, por la constancia y el ardor de su fe, como también por la santidad de su vida, convertía tantas almas a Jesucristo, como el mismo San Pablo con el poder de su palabra».

¿Puede enseñarse tipo de pureza más perfecto que Santa Inés? Célebre en la historia

cristiana y en la literatura universal es el canto que el gran San Ambrosio hace de la pureza y demás virtudes de esta niña, de la que asegura que cada hombre es un panegirista.

«Vedla acelerando el paso para el martirio y llena de gozo por el feliz resultado que le espera; todos lloran por ella y ella es la única que no llora. Todos están admirados al ver que una niña, que todavía no puede disponer de sí misma, puede ser un testigo perfecto de la Divinidad». Escuchemos su voz, que nos transmiten los siglos: «Yo soy única y exclusivamente de ese grande y sublime Personaje, de ese Personaje único, cuya madre es una Virgen, cuyo padre no conoce mujer, a quien yo puedo amar sin dejar de ser casta, a quien puedo tocar sin dejar de ser pura, a quien puedo abrazar como mi Esposo sin dejar de ser virgen».

Junto a la tumba de esta virgen veremos siempre alzarse, como la primera flor que brotara de tan fértil campo de pureza, a su angelical hermana de leche, Santa Emerenciana, que, no siendo más que catecúmena, recibe sobre el sepulcro donde había orado tal fortaleza en su fe, que allí mismo cae bautizada con su propia sangre, haciéndose mártir, al tiempo que se hace cristiana.

La figura de Santa Cecilia, en este somerísimo apunte de mujeres angelicalmente puras, no puede faltar, siquiera sea tan sólo para recordar aquella frase con que atribuía toda la gloria del bien que ella prodigaba a Jesucristo, cuando le decía: «Jesús, Señor, inspirador divino del consejo de la castidad, recibid el pequeño bien que hago; él os pertenece, porque no es otra cosa que el fruto de la celestial semilla que habéis sembrado en mi corazón».

Jesucristo encendió esta gran antorcha en su Iglesia bendita, para que luciera en los actos públicos, y alumbrase al mundo con la luz de sus excelsas virtudes, y con los destellos limpios y puros de su virginidad. Tales fueron sus méritos y los prodigios que por su medio obró su divino Esposo en las almas que, a su muerte, hicieron esta hermosa confesión sus propios verdugos: «Nosotros creemos que Jesucristo es verdaderamente el Hijo de Dios y el Dios verdadero, porque sólo un Dios ha podido obrar el prodigio de formar para sí una sierva tal como Cecilia».

Por conservar el preciado tesoro de la virginidad, no sólo hacen la ofrenda de su vida las tan conocidas jovencitas citadas, sino que con ellas figuran, en tan esclarecidas filas:

Santa Petronila, en Roma; Teodora y Eufrosina, sacrificadas en la segunda persecución; Prudenciana y Práxedes, en la tercera, las cuales ejercitaban su caridad auxiliando a los mártires; Santa Petronila, en Alejandría. Y Santas Susana, Sotera, Martina, Eulalia, Agueda, Lucía... y mil y mil más por todos los ámbitos del mundo, las cuales fueron semilleros benditos de pureza, que transformaron en jardines de cielo los charcos pestilenciales de la impureza y el desorden paganos.

Y ¿de dónde sacaron tanta fortaleza estas intrépidas mujeres cristianas? Diariamente se alimentaban con el Pan de los ángeles, con el Pan que engendra vírgenes, y de El recibían la luz que tan claramente alumbraba sus entendimientos, porque Jesús-Eucaristía es la misma luz; de El recibían fuerza y valor, porque Jesús Eucaristía es la fortaleza de los débiles; de El recibieron elocuencia para sostener sus convicciones, porque El es el Verbo de Dios; de El aprendían la verdad, porque con la Eucaristía entraban en posesión de la Verdad única, infalible y eterna.

La Sagrada Comunión preparaba el corazón de tan fieles esposas para ejercer la caridad con el desvalido, y la inteligencia para enseñar las verdades de la fe a los catecúmenos y para disputar con los tiranos; fortalecía su voluntad para resistir a las seducciones, engaños y ofrecimientos contrarios a su doctrina, y ponía fuerzas insospechadas en todo su ser para amar al Dios único, tres veces santo, y hacer la entrega de su virginidad en medio de los más atroces tormentos.

Todo esto lo hacían las vírgenes y las viudas y las mujeres consagradas al servicio de la Iglesia de Cristo, porque eran *eucarísticamente piadosas*, acudiendo a las catacumbas recatada pero valientemente, a recibir a diario, de mano de los apóstoles, el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y preparándose con este divino convite para el martirio, para la beneficencia, para el sacrificio continuo y perseverante y para el ejercicio de las obras más gloriosas del apostolado seglar.

Innecesario es insistir en que aquellas mujeres de los primeros tiempos del cristianismo eran *apostólicamente activas*.

Ya las hemos visto cediendo casas y palacios, disputándose el honor de recibir como huéspedes a los varones apostólicos, acompañándoles en viajes largos y penosos, cumpliendo comisiones peligrosas y difíciles.

No es extraño ver a la mujer asociada a la vida apostólica, cuando el mismo Jesús, el día de su Resurrección, encomendó a la penitente Magdalena que fuese a participar a los discípulos lo que había visto y la constituyó en portavoz de aquellas glorias de la Resurrección, que son la base y fundamento de la doctrina católica.

Y Marta, su hermana, que tanta solicitud demostró en atender y cuidar al Maestro, no la tuvo menos en propagar sus divinas enseñanzas, pues en Aviñón predicó y enseñó, con tan encendido celo, que fueron muchos los que se convirtieron a la verdadera fe, por la fuerza de su palabra y de su ejemplo. Mucho debe Francia a las dos mujeres más santas del Evangelio, Marta y María, que tan grandes muestras de amor recibieron de nuestro divino Salvador.

Grandes cosas se refieren también de otras mujeres de la misma época, a las que se le daba el glorioso título de apóstoles, porque continuaban, al modo que les era posible, la labor iniciada por los discípulos del Señor.

De una sola vez presentó Santa Prudenciana a San Pío 96 personas instruídas por ella, para que les administrara el bautismo. Santa Martina se ocupó de la conversión de los idólatras, y convirtió a un gran número de ellos. Flavia, virgen romana, convirtió a todos los habitantes de la isla en que había sido desterrada, sosteniendo con su palabra y con su ejemplo a aquella santa congregación, que pasó a ser, con ella a la cabeza, una legión de mártires gloriosos.

Santa Anastasia, que convirtió en la prisión a más de 200 hombres..., y tantas y tantas otras mujeres apostólicamente celosas, que poblaron el cielo de Santos y llenaron de cristianos la tierra.

Recojamos con amor el recuerdo del Papa. Confesemos con humildad que fuimos negligentes en cumplir el programa que nos traza. Estimulémonos con la historia de aquellas mujeres gloriosas, y pasemos a ser, de esperanza, una realidad consoladora que, reaccionando, en este año de redención y de amor, vuelva los ojos a la Cruz, levante el corazón a las cosas puras, ocupe su inteligencia en la adquisición de las verdades sólidas, y se mueva, con actividad bien dirigida, en el campo de la acción apostólica.

JOSEFA SEGOVIA.

Directora de la Institución Teresiana. — Madrid.

En la mesa más distinguida luce
siempre la deliciosa CERVEZA **GAMBRINUS**

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

BUÑUELOS DE BERENGENA

Se pelan las berengenas y se cortan en ruedas de un centímetro de grueso, se espolvorean con sal y se dejan reposar un cuarto de hora, enseguida se colocan sobre una servilleta y se apretan para extraerles el agua.

A un vaso de harina se le agrega una cucharadita de Royal, se pasa por el cernidor, se le pone un poquito de sal y se le agrega poco a poco agua tibia hasta formar un atol que unte la espalda de la cuchara, se le agrega una yema de huevo cruda, poquita sal, pimienta, y se mezcla muy bien. Se bate la clara de huevo hasta que esté bien cortada, se mezcla con lo anterior, se revuelve muy despacio y cada ruedita de berengena se envuelve en esta pasta y se fríe en manteca caliente hasta que estén bien doradas y se sirven.

BERENGENAS GUIADAS

Se pelan y se cortan a lo largo; se les quita el centro; se enjuagan un poquito y se secan. Se fríen en manteca o aceite caliente y se colocan en un plato; en la misma manteca se echan unas tajaditas de jamón y se fríen; se les escurre bien la manteca y se agregan las berengenas y tres cucharadas de salsa de tomate o dos tomates pelados con agua caliente y sin semillas; un poquito de pimentón, comino un poquito, se tapa y se deja hervir despacio media hora y se sirve.

BERENGENAS A LA EGIPCIANA

Se pelan las berengenas y se parten a lo largo; se les quita el centro con mucho cuidado. Se cogen dos tomates pelados y sin semillas y se pican procurando no botar el jugo; se pica una cebolla finamente; dos dientes de ajos bien majados; se coge un poco de arroz cocinado y se mezcla con esto; se condimenta con sal y pimienta y se rellenan las berengenas con este arroz. Se coge un plato que resista el fuego; se le unta manteca o mantequilla; a cada berengena se le pone un poquito de jugo de limón y encima una tajadita de tocino; se meten al horno con fuego moderado durante media hora o hasta que se vea que estén asadas. Se les quita el tocino y se sirven calientes.

CONOCIMIENTO UTIL

Para el dolor de garganta: Se pone a hervir medio vaso de agua con el jugo de medio limón grande y bien maduro; cuando hierve se le agrega dos cucharadas de miel de abejas y con esto se hacen gárgaras lo más caliente que se soporte; el último poquito se traga poco a poco. Esta operación se repite varias veces al día hasta conseguir la mejoría. También es muy bueno chupar unas tres pastillas de clorato de potasa: una por la mañana, otra al medio día y otra en la tarde.

"EL CHIC DE PARIS"

ACABA DE RECICIR: blusitas de lana a precios baratísimos; encajes para ropa interior y cintas para hombros.

EN LOS TRABAJOS DE MANO, gran rebaja de precios.

HAN LLEGADO lindísimas alfombras para hacer, se le darán las clases gratis. También los aparatitos automáticos para hacer sweters y sobrecamas.

NO OLVIDEN que en el CHIC DE PARIS encontrarán el más inmenso surtido de lanas, hilos, sedas, arabias, agujas, en fin, todo lo necesario para los trabajos de mano.

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

—Para mí, dijo a Eva, ir a la iglesia es recordar a mi padre y afligirme, pues él me habría educado de muy distinta manera. Comprendo que no haber hecho mi primera comunión es un vacío en mi vida. ¡Cuánto diera por llenarlo!

—¿Pero entiendes siquiera el alcance de este acto, chicuela? Yo lo puedo medir, pues he hecho mi primera comunión en Perpignan. Es algo muy serio...; hay que confesarse, perdonar a los demás, prometer evitar el mal. ¿Será bien sincero tu deseo? ¿Quiéres de veras prepararte? Con estas cosas no se bromea.

—Oh, sí, sí, y cuanto antes; diez años van que anhelo por ella.

—¡En hora buena! harás tu primera comunión, lo trataré con el cura y... comulgaré contigo.

Al día siguiente, Eva, en compañía de Leona, llega a la casa parroquial.

—Señor Cura, le traigo mi amiga, deseosa de instruirse para hacer su primera comunión. ¿Quisiera Ud. prepararla con sus lecciones?

El cura, algo sorprendido por este ruego, lo acoge sin embargo con el gusto que se puede adivinar.

—Pero no es todo, señor Cura; yo quiero comulgar con ella.

Del todo estupefacto esta vez, el sacerdote la mira: ¿Es de veras? ¿Quiere reírse de él? ¡Eva Lavallière comulgar en la parroquia de Chanceaux! El señor Chasteigner no sabe qué pensar y no oculta la turbación que le ha traído esta petición.

—Despacio, Señorita, mi autoridad no llega a tanto. Es un caso muy particular. Déjeme recabar del arzobispo una licencia especial. Lo que puedo hacer mientras tanto es reparar con Uds. el catecismo.

Y dos veces por semana, Eva Lavallière viene con Leona a oír al cura de Chanceaux sus lecciones sencillas y paternas. Habla a sus dos alumnas como a los niños de la parroquia, de la bondad de Dios y de su amor por los hombres, y las devuelve a su castillo con libros de instrucción religiosa que ellas leen con aplicación y amor, haciendo

de esta nueva «literatura» el pasto cotidiano de su espíritu.

La primera comunión de Leona ha sido fijada para el 19 de Junio. En cuanto a la *estrella de las Variétés*, el cura ha pedido una autorización especial al canónigo Raimbault, vicario general, quien, con su amplitud de criterio acostumbrada, le ha contestado:

—Tiene Ud. todo permiso; demasiado bella es la obra empezada: llévela a feliz término.

Algunos días después, Eva Lavallière venía a arrodillarse en el pobre confesonario de la iglesia parroquial.

Los secretos que el alma de la artista depositó en el alma del sacerdote son secretos de Dios; pero el recuerdo de esta confesión, muchos años después, cuando conversaba conmigo, hacía asomar las lágrimas a los ojos del buen pastor.

Al día siguiente, Eva volvió para una segunda confesión, y la víspera del 19 de Junio recibió otra vez el sacramento de la Penitencia. Aquella alma inquieta siente por fin apaciguada su conciencia.

Amaneció el día en que Eva Lavallière, purificada y regenerada se halla frente al misterio de la Eucaristía. Modestamente vestida de negro, se acerca con Leona a la Mesa Santa y recibe a Aquel que penetrará y absorberá su sér para siempre.

—Nunca olvidaré esta escena, me decía el buen cura; la pobrecita lloraba que partía el alma, y temblaba como una hoja que bate el viento. Temía verla desmayarse.

En adelante Eva Lavallière no perderá nunca la misa del Domingo; más aún, asistirá a ella tres o cuatro veces en la semana, recorriendo para ello, a pie y en ayunas los tres kilómetros que separan el castillo de la iglesia; ni el viento ni la lluvia la arredran. Cuando el cura que atiende dos parroquias celebra la Misa en Nuestra Señora de Oé, distante cinco kilómetros, ella va allá también. No rehusa tomar su pequeño desayuno en la casa parroquial, pues la rectitud, la sencillez cordial del hombre de Dios le inspira la confianza más grande, y ha quedado conquistada por la viveza de su espíritu, por su manera tan original de decir y de contar, y, por sus salidas

llenas de buen sentido y amable ironía. Eva no se cansa de oír cosas siempre nuevas para ella. Su deseo de saber no conoce límites, y su inteligencia de artista, rápida y flexible, asimila fácilmente todas las ideas. Cuanto el cura le aconseja leer, lo lee y se complace en comentarlo con él. Cierta día le había puesto en manos *María Magdalena*, de Lacordaire, señalándole particularmente el capítulo «*Les Amitiés du Christ*». De vuelta al castillo, lo lee de rodillas, con Leona a su lado; Eva quedó muy impresionada por esas páginas, y confesará más tarde que antes de esta lectura no había alcanzado a imaginarse un amor tan puro exento de toda pasión voluptuosa.

En la iglesia ocupa los asientos reservados al antiguo propietario del castillo. De allí escucha atenta la predicación del cura, quien, con su cierta intención dedica una serie de sermones de los convertidos célebres. Un domingo, después de la Misa mayor, le dice Eva:

—Ha recordado Ud. una tras otra las grandes conversiones; pero, señor cura, se le está olvidando una.

—¿Cuál?

—La mía.

—Pues bien, será para la próxima vez.

Acostumbrada a triunfar, a imponer su voluntad, a dominar a su alrededor, le nacía gastar una franqueza familiar, cierto desenfado jocoso, aún respecto del cura. Preguntándole éste un día la impresión que le había dejado su última predicación, ella contestó.

—Muy bueno el asunto, pero no así la dicción. No hable tan fuerte; mida Ud. sus efectos, empiece despacio y hará Ud. más impresión elevando poco a poco la voz al fin de cada período.

Si el cura tenía que ir a visitas parroquiales, ella a veces intervenía.

—Si no ha de conseguir ningún bien, no vaya.

Y a menudo el cura, fiado en la intuición de su feligrés, tomaba en cuenta su parecer: «Tantas veces, decía en son de broma, me ha obedecido ella con docilidad, que el Señor ahora le da luces para guiarme a su vez a mí.

Su piedad se hacía cada vez más manifiesta. Habiendo probado el sostén moral que es la Eucaristía, llega pronto a practicar la comunión

diaria. Y tan profundo es el respeto que le infunde el Divino Misterio, que siempre va a solicitar la absolución antes de presentarse a la Sagrada Mesa.

—¿Y ahora, señor Cura, qué va a hacer de mí? le pregunta cierto día.

—Pero, supongo que Ud. volverá a París a representar.

—¡Cómo! Ud. me ha retirado del barro y, ¿es Ud. que habla de sumirme otra vez en él? ¡Jamás!

—Bueno, yo no he dicho nada, y Ud. no representará más.

—¡Oh, sí! yo ya no existo para el mundo ni pienso siquiera echar una mirada a las cartas que me llegan. Véalas Ud.

Y al mismo tiempo le entrega un libreto: es *Sapho*, la pieza escrita a su intención y que debía interpretar con Guitry en América. No lo había abierto desde el 19 de Junio.

Ninguno de sus amigos de ayer franquea ya las puertas de la Porcherie; todas sus cartas quedan sin contestación. Un embajador extranjero le insta para conseguir una entrevista. Eva tiene una ocurrencia que dejamos a la libre apreciación de nuestros lectores. Pone al diplomático el siguiente telegrama: «Recepción imposible; mande urgente cheque 10.000».

A vuelta de correo llegan los 10.000 que van íntegros a las obras de caridad.

La artista deseaba comprar una propiedad en la Touraine para fijar allí su morada. Acariciaba el proyecto de fundar y sostener un asilo para niños. Con este motivo vió varias casas, y entre otras una que dependía de la Béchellerie, propiedad de Anatole France. No queriendo ella relaciones directas con el escritor, rogó al cura lo fuera a ver.

—El autor de «*Thais*», me recibió muy bien, contaba él después, y sin duda se habría llegado a un arreglo si Eva, por distintas razones no hubiese desistido ella misma del proyecto.

Una de estas razones era el temor de carecer de los conocimientos necesarios para ser enfermera. «No tengo aptitudes para ningún trabajo, decía ella; ignoro las cosas más elementales de una casa. Que un niño se me enferme y me veré en la imposibilidad de prepararle una tisana. Nunca he sabido desenvolverme entre las mil necesidades de la vida material».

Muñequita

PRIMERA PARTE

—¿Por qué os disgusta nuestra compañía?

—Porque mañana os he de amar, señora.

E. MARQUINA

Por todo el salón de estudio corría en sordina un rumor semejante al zumbido de los abejorros. Las muchachas, con los codos sobre el pupitre y la cabeza descansando sobre las manos, parecían estudiar afanosamente la Historia sobre la revolución de Inglaterra. Sentada gravemente en la tarima, la Madre Inspectora leía cierto capítulo de un libro piadoso sin dejar de vigilar a las educandas, ya talluditas; sobre todo a las diez o doce mayores que se sentaban en los últimos bancos. Con todo, la astucia incipiente de aquellas perfectísimas hijas de Eva, que eran ya, a pesar de su poca edad, mundanas hechas al disimulo y la farsa sociales (¡Oh, las vacaciones veraniegas, que desdoblán la personalidad de estas muchachas, rápidamente, en el último año de internado, al ponerlas de súbito en contacto con el medio elegante de una playa de moda!), encontró la manera de burlar la vigilancia del dragón de tocas impolutas y hábito negro, para entablar ligerísimas charlas mientras sus labios semejaban repetir los conceptos del libro de texto y sus ojos se clavaban, con una firmeza casi edificante, en los sangrientos episodios de la revolución inglesa.

Perla de Randchany, es decir, su alteza la Princesa Perla de Randchany, preguntó suavemente a su compañera Lilian Haines:

—¿Quién ha venido a verte esta tarde, Lilian?

—Mi hermana Margarita.

—¿Vas a salir estas fiestas de Pascua?

—Creo que sí; me faltan veinticinco puntos para tener la salida, pero creo que los obtendré en la composición de Algebra. ¿Y tú, Perla?

—Yo voy a ser de las que se quedan...

Y una gran pena se plasmó en el azul turquesa de sus lindos ojos; pero Lilian no pudo ver esto, porque la princesita continuaba inclinada sobre el texto, como si estuviese absorta en el estudio.

—¿No esperabas, durante esta Pascua, a tu tía la Gran Duquesa Isabel?

—Pero se ha puesto enferma de gripe y no puede salir de su castillo de Blevesey...

—Es una lástima, teniendo puntos de sobra como tienes, quedarte aquí, en el convento, con las monjas... y con cuatro francesotas provincianas y desaplicadas que pasarán sus vacaciones haciendo flores de trapo para el altar del mes de María... No es que el trabajo sea desagradable, y más siendo para nuestra Virgencita de la Capilla; es la compañía de esas nuevas ricas insoportables, gordonchas, pagadas de sí mismas y positivamente estúpidas, lo que yo no podría sufrir.

—Con todas estas cosas se pierde el estímulo para estudiar, porque no hay compensaciones...—murmuró filosóficamente la rubia princesita.

—Es verdad, que por Navidad ya te tocó quedarte con las Madres.

—Lo pasé muy bien, no creas; cantaron una Misa de «maitines» tan preciosa... y estaba la Capilla tan linda con sus luces y sus flores y su cueva de Belén... Luego, fui la niña mimada de la Comunidad; tuve un árbol de Noel como no es posible que sueñes. El día de Año Nuevo nuestra Madre Superiora me regaló la escultura de la Inmaculada que tengo en mi cuarto, sobre la mesita de noche, y los Reyes me pusieron bombones y otras muchas cosas bonitas.

—Pero, ¿no te hubiese gustado mucho más pasarlas en Randchany, con tu abuelo y con tu hermanito el príncipe heredero?

Nostálgica y soñadora, Perla suspiró.

—¡Mucho más! La Corte pasa las Navidades en el castillo de Ostrava... ¡no puedes figurarte qué residencia tan hermosa es, Lilian! A mí me gusta infinitamente más que el palacio de Randchany, a pesar de que dicen que éste es uno de los mejores de Europa. Luego, la Corte de mi abuelo, a pesar de ser ordinariamente muy protocolaria y ceremoniosa, tiene estos días un aspecto amable y... ¿cómo te diré? es algo patriarcal y sencillo, que recuerda las costumbres de los tiempos antiguos... Los campesinos acuden, con hachas encendidas y rondallas de guitarras, a felicitar a sus Prín-

cipes cuando termina la Misa del Gallo; la guardia les deja entrar sin ceremonia alguna... En un salón que se pierde de vista de puro grande, mi abuelo recibe a toda esta gente y da a cada uno su pedazo del pastel tradicional de Navidad. Luego beben todos a la salud de su soberano y en los grandes patios de armas la gente joven baila hasta el amanecer...

—¡Qué costumbre más pintoresca, Perla!

—A veces nieva o llueve y entonces el baile es en las salas enormes, donde antiguamente se adiestraban en la esgrima los soldados... Mi hermano y yo bajamos a contemplar este espectáculo, tanto cuanto queremos. Después, en la chimenea del cuarto de Federico, hay un tronco de abeto, muy grande, que arde alegremente, y sus amigos y mis amigas, reunidos con nosotros, jugamos al «maj-hong», o a las prendas, o cantamos villancicos, o bailamos al son del piano que toca mi excelente aya la condesa Mozaka, o escuchamos las bonitas leyendas que nos relata el preceptor de Federico.

—Y este año, ¿por qué no te sacaron?

—La Corte llevaba un luto muy riguroso por mi tía, la reina de Z..., que había muerto por aquellos días, y mi abuelo pensó que por mal que lo pasara en el convento, siempre me aburriría menos que en palacio. Porque, con el luto, no fueron al castillo de Ostrava. Y además, Federico no estaba: viajaba por América, con su preceptor.

Durante un breve espacio de tiempo estuvieron calladas; continuaba oyéndose el zumbido de abejorros.

—Pero, ¡qué costumbre tienen estas chicas de estudiar en voz alta!—pensaba la Madre Inspectora.

Y al amparo del zumbido protector, proseguían las pláticas con el mayor disimulo del mundo.

—Oye, Perla...

—¿Qué?

—¿Tú crees que la Madre Superiora te dejaría salir con mamá, si mamá se lo pidiese? Vendrías con nosotras a la Embajada y durante quince días te podrías sentir completamente en familia. ¿No te gustaría?

—¡Oh Lillian! ¿Cómo me preguntas eso? ¡Enormemente! Pero no me dejarán..., a menos que tu padre, lord Haines, pida una autori-

zación para ello al Príncipe reinante de Randchany... ¡A buena hora me suelta a mí la Madre Superiora, con la responsabilidad tan enorme que pesa sobre ella! ¿Y si me ocurriera cualquier contratiempo? ¿Y si me encontrase por ese mundo a un guapo muchacho y cometiese la estupidez de enamorarme? Esto complicaría muchísimo los planes de mi abuelo y del ministro de Estado, que han dispuesto ya de mi mano sin consultar conmigo, como es uso y costumbre en la anticuada y absolutista monarquía de Randchany.

—Sí que sería un contratiempo. Y, sin embargo, es una cosa que ha de llegar fatalmente, antes o después de casada, a menos que te enamores de tu marido. ¿Es guapo el candidato a tu blanca mano?

Perla se alzó de hombros, con cierta impaciencia; diríase que la conversación la molestaba.

—No lo sé... no le conozco... no me interesa!

—¿Quién es?

—El príncipe heredero de Neuberg. Alguna calamidad, seguramente. Mi abuelo aborrece a los muchachos frívolos y elegantes, que bailan y cultivan los deportes. Por todo ello, y en vista de su entusiasmo por el príncipe de Neuberg, deduzco que éste será un hombre metido en años... de treinta para arriba lo menos, calvo, grave, un poco gordo y barrigudo, como conviene a un hombre que lleva una vida sedentaria entre los libros—supongo que será bibliófilo, químico o astrónomo, o acaso ingeniero—, que llevará botas de botones, lentes de miope y la corbata torcida. Y en invierno le saldrán sabañones en las manos...

—¡Qué retrato tan poco seductor!—se echó a reír locamente Lillian—. Mándalo a paseo.

—¿Tú crees que es tan fácil?—protestó con amargura la dulce princesita—. Mi abuelo es un hombre de hierro... y yo soy tímida. Además, la tradición es como una cadena puesta al cuello que nos oprime... ¡Todas las mujeres de mi familia se casaron a disgusto! Tal vez por eso llevamos nosotros, sus hijos, plasmado en nuestras almas ese sello de tristeza y de melancolía... La tristeza que vivieron ellas, pobrecitas mujeres que conocieron ese áspero tormento que se llama «la sed de amar».

Para más higiene y para su salud,
tome la deliciosa CERVEZA

GAMBRINUS

Desigualdad necesaria

El mayor peligro del feminismo es el que pueda ser confundido su triunfo con la única obtención de los derechos políticos. Cierto es que, sin estos derechos, no puede existir feminismo completo; pero cierto es también que estos derechos no pueden ser más que un medio, y nunca un fin. Es decir, que los derechos electorales de la mujer deben pedirse y obtenerse *para algo*, con vistas *a algo*: a un algo que es, precisamente, la confirmación de la desigualdad entre los dos sexos.

Si queremos equiparar nuestra posibilidad de reflexión a la de los hombres, lo primero es demostrar que somos capaces de reflexionar un poquito: por mucha igualdad que se reivindique o se proclame entre hombres y mujeres, no dejarán de ser muy distintas las condiciones naturales de uno y otro sexo, y el hablar de desigualdad no quiere decir que las mujeres han de ser siervas o esclavas. El feminismo es un progreso; el triunfo del feminismo—del feminismo convenientemente preparado y *educado*—ha de ser una colaboración eficazísima e indispensable, fatalmente indispensable, al progreso universal: esto ya no lo discuten ni los más retrógrados. Ahora bien: ¿cuál es para los hombres el ideal máximo de progreso? El desarrollo cada vez más completo de sus aptitudes y el reconocimiento cada vez más comprensivo de sus necesidades. Pues lo mismo ha de ser en lo que nos concierne a nosotras; y nuestro ideal ha de ser, si quiere ser equilibrado y *lógico*, el conseguir el posible desarrollo de nuestras aptitu-

des, y el conseguir que nuestras necesidades puedan cubrirse como les corresponde. Pero se trata de *nuestras* aptitudes y de *nuestras* necesidades, de las que nosotras mismas, por nuestra misma naturaleza, poseemos o somos susceptibles de adquirir; no de las que algunas de nosotras pretenden apropiarse a la fuerza.

Ciertas palabras bellas ejercen una sugestión harto peligrosa, y la sonoridad del vocablo «igualdad» es de las más sugestivas. Igualdad ante la ley, igualdad en el trabajo.... pero contemplando siempre nuestra esencial desigualdad; tan profunda, que llegue a ser natural, a obedecer a los manda de la Naturaleza.

MARGARITA NELKEN.

PENSAMIENTO

Es de lamentar que los católicos, tan desprendidos cuando se trata de dar limosnas, no comprendan mejor la necesidad de la caridad intelectual. Darán fortunas enteras para construir catedrales, y no sostendrán—o muy poco—las universidades, colegios, revistas y periódicos católicos, porque no comprenden que lo que más importa hoy es amoldar cerebros, formar mentalidades hospitalarias a las ideas justas y razonables.

M. GIBIER.

PERMANENTE

Protestamos contra la exhibición de películas que no toman en cuenta los Mandamientos de Dios, base de toda civilización.

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.

LECTURA RECREATIVA

LA NOVELA ROSA

Esta colección, cuyos volúmenes van firmados por los más notables escritores españoles y extranjeros, ha hecho el milagro de unir lo interesante a lo honesto, hasta tal punto que puede ponerse en todas las manos y se lee con el ávido interés que sólo despiertan en el lector los textos de arrebatadora amenidad.

Escoja Ud. entre la enorme variedad el autor de su gusto en la
LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 y. al N. del Carmen

A toda Ama de Casa

LE INTERESA SABER:

que recomendamos al joven

LUIS C. GOMEZ

Experto en Radio

Persona culta, seria y muy honrada, en quien pueden confiar cualquier trabajo de su Radio. Llámelo Ud. al teléfono 4148, si sus instalaciones eléctricas tienen alguna deficiencia, nos agradecerá esta recomendación, porque se evitará disgustos y economizará su dinero.

Use bombillos EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

HOTEL NUEVO

NARANJO

Hotel de Primera Clase

PRECIOS MODERADOS

BANO - LUZ ELECTRICA - RADIO

Propietaria:

Elizabeth W. de Gutiérrez